

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Barbara Malt y Phillip Wolff (editores), *Words and the mind: How words capture human experience*. Nueva York: Oxford University Press, 2010. 360 páginas.

A la hora de seleccionar bibliografía especializada es frecuente encontrarse ante una disyuntiva ya clásica: hay lectores/investigadores que prefieren libros unitarios de autor (a través de los que pueden conocer, estudiar y profundizar el pensamiento o método de ese autor) y hay otros que, en cambio, observan mayores ventajas en compilaciones temáticas que contenga trabajos múltiples y, a veces, disímiles entre sí, pero que nos ofrecen un panorama más amplio sobre un mismo tema. Este último es el caso de *Words and the mind: How words capture human experience*, editado por Barbara Malt y Phillip Wolff. Esta publicación se ubica en un espacio multi e interdisciplinario que en los últimos diez años ha tenido un crecimiento notable: el objetivo de esta recopilación parece ser mostrar la articulación de estudios y propuestas teóricas provenientes de la filosofía del lenguaje y de la mente, de la psicología y la neuropsicología, de la lingüística (teórica y experimental) y de las neurociencias en general. El eje unificador de este libro, entonces, pasa por el objeto de estudio y no por los métodos o enfoques teóricos. Con este espíritu, en esta reseña trataremos de agrupar los trabajos más afines temáticamente y propondremos un recorrido desde las propuestas más generales a las más particulares.

El tema central y organizador del libro es, expresado de modo amplio, la relación entre pensamiento y lenguaje: si bien la mayor parte de los trabajos se centran en el nivel léxico (respondiendo de modo estricto al título del libro), existen capítulos que tratan de discutir esta tendencia (de tradición filosófica más que lingüística) de reducir el lenguaje al léxico, sobre todo cuando se trata de estudiar la relación con el pensamiento. Aunque se encuentran algunos capítulos que ponen en cuestión esa idea, en la introducción queda clara una primera premisa que se mantendrá a lo largo de todo el libro: el lenguaje puede ser crucial para la cognición



Signo y Señal, número 23, diciembre de 2013, pp. 284-291

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

humana, pero las unidades básicas de la cognición claramente no son palabras; esto implicaría que hay un mecanismo de pensamiento independiente del lenguaje. Esto es en sí mismo una toma de posición en relación a un larguísimo debate sobre la relación entre lenguaje y pensamiento, que para ser concisos podemos resumir aludiendo al debate universalistas vs. relativistas, aunque existen múltiples propuestas intermedias de estos dos grandes enfoques (Carruthers 1996, 2002; Gianella, González y Stigol 2008; Gopnik y Meltzoff 1997; Hirschfield y Gelman 2002; Jackendoff 1983, 1997; Sloman 2005, entre otros). Por supuesto, es necesario destacar que el estudio y análisis de la relación entre lenguaje y pensamiento se encuentra inmersa en un mapa de investigación más amplio aun: la arquitectura y los diversos sistemas de procesamiento cognitivos humanos. En este sentido, todos los trabajos se presentan como aportes, de novedad y alcance variable, a este objetivo de largo aliento.

Los capítulos de Peter Gordon (“Worlds without words: Commensurability and causality in language, culture and cognition”) y de John Lucy (“Language structure, lexical meaning and cognition: Whorf and Vygotsky revisited”) son los que presentan una discusión más general y amplia sobre esta temática.

El primero se concentra en una cuestión clave para la temática general del libro, el problema de inconmensurabilidad: ¿la ausencia de palabras dentro de una determinada dimensión clausura la posesión de conceptos básicos dentro de ese dominio? Luego de una interesante discusión teórica que involucra revisiones y comentarios sobre distintas propuestas ya clásicas (Chomsky 1968, Kant 1781, Quine 1960, Sapir 1921, Whorf 1971, entre otros), el autor aborda el caso particular del “número” y los sistemas de conteo. A través de una serie de experimentos, Gordon argumenta que, a pesar de que la capacidad de estimar cantidades de entidades discretas (numerosidad) está preservada aun en ausencia de palabras o sistemas de conteo complejos, el caso del Piraha (lengua del Amazonas con sistema de conteo de tipo “uno-dos-muchos”) es un ejemplo claro de incomensurabilidad de sistemas cognitivos inter-culturales y que estas diferencias en los sistemas conceptuales de la dimensión numérica parecen estar directamente relacionadas con las diferencias lingüísticas. El autor sostiene exactamente que “el lenguaje es una herramienta que posibilita la cognición numérica” y sostiene que “las palabras son especiales en este sentido porque son simbólicas y arbitrarias por naturaleza”.

El capítulo de John Lucy también propone una discusión teórica amplia y va más allá del nivel léxico estricto, considerando lenguaje, sobre todo,

en términos de estructura lingüística. Este autor está especialmente interesado por articular los enfoques clásicos de Whorf y Vygotsky para explicar algunas cuestiones de la relación lenguaje-pensamiento. Lucy sostiene que casi ninguno de los trabajos sobre la relación pensamiento-lenguaje analiza adecuadamente los factores estructurales del lenguaje y realiza un breve recorrido por algunos de los enfoques más conocidos, desde los estudios de palabra aislada hasta aquellos que notan alguna influencia de la estructura morfológica y gramatical del lenguaje pero que las consideran sólo en términos funcionales o las subordinan a otros factores. Para la discusión empírica, Lucy presenta una serie de experimentos que comparan la preferencia por la forma o por el material de los objetos en hablantes de inglés y yucateca, en tanto ambas lenguas tienen una tendencia opuesta a marcar lingüísticamente esas dos características de los objetos: los hablantes ingleses siguen el patrón de forma, mientras los de yucateca atienden al patrón de material de los objetos. El autor logra mostrar que existe un efecto del lenguaje en el manejo cognitivo de los objetos y en la preferencia por procesar diferencialmente forma vs. material, pero además, demuestra que el manejo de palabras aisladas no es suficiente para este tipo de efectos cognitivos, sino que se requiere un manejo estructural global de la lengua en cuestión.

Con el objetivo de organizar esta reseña desde los trabajos más generales hacia los más particulares, debemos introducir ahora el primer capítulo del libro, "Reinventing the word": si bien también involucra aspectos generales de la relación entre pensamiento y lenguaje, los aborda desde el caso particular del proceso de creación la lengua de señas nicaragüense. Ann Senghas se dedica especialmente a estudiar el pasaje del "gesto" a la "seña" lingüística propiamente dicha, o dicho de otro modo, el pasaje de un sistema analógico (continuo), icónico y holístico hacia un sistema propiamente lingüístico en tanto representacional simbólico, discreto, combinatorio y fuertemente arbitrario, que termina marcando con señas específicas elementos gramaticales y sintácticos, y no sólo los contenidos semánticos de palabras aisladas.

Son tres los trabajos que se encargan de estudiar los procesos de categorización, lexicalización y aprendizaje de palabras nuevas. En el segundo capítulo, "Lexicalization patterns and the world-to-words mapping", Barbara Malt et al. proponen que la proyección entre las palabras de una lengua y la experiencia del mundo no siempre responde a los mismos patrones ni se realiza con el mismo grado de consistencia. Luego de algunas consideraciones teóricas y empíricas, los autores sostienen una relación

débil entre pensamiento y lenguaje, que permite, según el dominio, tanto una influencia potente como una total desarticulación. Sin embargo, vale destacar el último apartado del capítulo, que pone a consideración una cuestión que requiere discusión: ¿por qué considerar el conocimiento no lingüístico del mundo en términos de “conceptos” entendidos como paquetes consistentes y cerrados de información y no en términos de componentes más pequeños y generales o rasgos? Y en esta línea, ¿por qué no revisar hasta qué punto las lenguas codifican y agrupan estos rasgos a fin de construir y expresar ideas/conceptos sobre el mundo?

En el capítulo “Categories in mind and categories in language: Do classifier categories influence conceptual structures?”, Imai y Saalbach sostienen que es momento de ir más allá de la clásica dicotomía pro o anti Whorf para analizar y evaluar puntualmente ciertas tareas cognitivas y su relación con diferentes lenguas. En esta línea, presentan una serie de estudios en los que comparan inglés y alemán (lenguas con categorización gramatical de nombres) con chino y japonés (lenguas con un sistema de clasificación semiléxico) y analizan de qué modo influyen esas diferencias en la organización de la estructura conceptual de sus hablantes. La evaluación incluye distintos modos de categorización (taxonómico, temático y según el sistema clasificatorio de las lenguas orientales) y demuestran que dos de ellos (taxonómicos y clasificatorios lingüísticos/semánticos) dependen de (son influenciadas por) la lengua y la cultura, mientras el tercero (temático) resultaría universal y parece ser central para la organización de la estructura conceptual sin importar la lengua o la cultura particular.

Eve Clark, en su trabajo “Learning a language the way it is: Conventionality and semantic domains”, se encarga de estudiar cómo los niños adquieren y aprenden a usar su lengua y, especialmente, de qué modo la lengua influye en la adquisición de nuevas palabras y su organización en diferentes dominios semánticos. Uno de los principales elementos a tener en cuenta para el aprendizaje de convenciones de uso durante la infancia parece ser la capacidad de atención conjunta (“joint attention”, también antecedente ontogenético de la capacidad de teoría de la mente o psicología *folk* en los humanos). Clark encuentra, además, que la tipología adulta es la guía o modelo que el niño utiliza para categorizar y organizar los dominios semánticos de las palabras nuevas, por lo que su contacto con los hablantes adultos sería primordial.

Tres capítulos tratan sobre relaciones conceptuales: dos de ellos se ocupan relaciones conceptuales prolíficamente estudiadas como las rela-

ciones causales, espaciales y temporales, y el tercero se concentra específicamente en palabras relacionales.

En “Force creation and possible causers across languages”, Wolff et al. plantean que la detección y/o interpretación de eventos o entidades como causas de otros eventos no es sólo una cuestión psicológica y filosófica, sino también lingüística. A lo largo del trabajo, los autores intentarán identificar las restricciones que imponen el inglés y otras lenguas para considerar una entidad como causa: pretenden mostrar cómo las expresiones causales revelan una interacción entre estructura gramatical y significado léxico, y de qué modo esa articulación puede proveer información sobre cómo se representa la causalidad en la mente. Un elemento interesante de los tres experimentos presentados en este estudio es que, además de tener en cuenta las características semánticas de la entidad entendida como causa (capacidad de generar energía y fuerza propia, por ejemplo), analiza en qué medida la capacidad (o no) de funcionar como argumento externo restringe las posibilidades de ser interpretado como causa de otro evento. Los autores concluyen que la conceptualización y expresión lingüística de la causalidad parece ser universal, pero existirían diversos modos de expresar esa relación y que esas diferencias estarían en estricta relación con la semántica léxica y con la estructura sintáctica de cada lengua.

Bohnmeyer, en el capítulo “The language-specificity of conceptual structure: Path, fictive motion, and time relations”, analiza la representación de las relaciones espaciales y temporales (como derivadas de las primeras) y, más específicamente, la representación mental y lingüística de eventos de movimiento. La hipótesis principal es que, aunque la Estructura Conceptual (Jackendoff 1983, 1997) del espacio sería universal (y por lo tanto innata), no existiría una representación universal de los eventos de movimiento. El autor plantea, al menos, dos sistemas de representación: a) “semántica de trayecto” (como lo hace el inglés), y b) “semántica de cambio de estado” que representa el movimiento en términos de cambio de ubicación/estado en el espacio (como lo hace el yucateca). Hacia el final, propone una interesante hipótesis que requiere ser estudiada: un *sistema de representación espacial universal* (incluso compartido con primates) y una *estructura conceptual* como un soporte cognitivo (propia mente humano) que funcionaría para traducir o articular aquel sistema universal con el lenguaje, o mejor dicho, con la lengua en particular.

En el capítulo “A world of relations: Relational words”, Parish-Morris et al. adoptan un enfoque propio de la psicología y psicolingüística del de-

sarrollo e intentan analizar cómo los niños aprenden palabras relacionales, sobre todo, a través del adecuado manejo de verbos y preposiciones. Se plantean, básicamente, dos hipótesis en competencia: la hipótesis de los prerrequisitos conceptuales y la hipótesis de la proyección (*mapping*). Luego del análisis de los resultados obtenidos en diversos estudios, los autores sostienen que la segunda hipótesis parece tener mayor respaldo que la primera.

Son cuatro los capítulos que presentan estudios específicos dentro de un dominio semántico. En “Words for parts of the body”, Asifa Majid plantea que, si bien existen muchas propuestas que sostienen una partición “natural” y universal de las partes del cuerpo, esto puede resultar demasiado simplista y propone tres hipótesis que irá discutiendo: 1) todas las lenguas tienen una palabra para “cuerpo”; 2) todas las lenguas presentan un “nivel básico”: cabeza, torso, brazo y pierna; 3) todas las lenguas tendrán palabras para las partes “mínimas”: brazo, ante-brazo, mano, pierna, ante-pierna, pie. Si bien ninguna de estas hipótesis se comprueban en estudios translingüísticos, sí existirían algunos principios o restricciones universales para la categorización de las partes del cuerpo y estaría guiados por la percepción (tanto externa como interna o propiocepción) de límites internos en el “todo” que representaría el cuerpo humano: las articulaciones. Esto es, si bien no todas las lenguas dividen en el mismo límite (articulación), siempre lo hacen en algún límite perceptualmente detectable.

Cliff Goddard, en su capítulo “Universals and variation in the lexicon of mental state concepts”, plantea que, si bien la mayoría del léxico sobre estados mentales varía considerablemente entre lenguas y culturas, los estudios empíricos translingüísticos demuestran que existe un grupo reducido de términos que parecen ser universales y básicos (primitivos) para el dominio, entre los que se encuentran, entre otros: *pensar*, *sentir*, *desear* y *saber*. Además de respaldar esta afirmación con evidencia empírica, el trabajo muestra diferencias interlingüísticas interesantes en subdominios específicos como verbos epistémicos (*creer*, *dudar*, *suponer*, etc.) o construcciones etno-psicológicas (*mente*, *corazón*, *alma*, *espíritu*, etc.).

El capítulo “Language and thought: Which side are you on, anyway?”, a cargo de Regier et al., toma el dominio del color para dar cuenta de la más amplia discusión entre universalistas y relativistas, y sostiene la necesidad de articular ambas posturas eliminando visiones dicotómicas extremas. Puntualmente, los autores sostienen que existirían algunos ele-

mentos universales en la percepción de ciertos colores básicos y demuestran una hipótesis intermedia que llaman “Whorf en el hemisferio derecho” o influencia lateralizada: en varios experimentos se encuentra una influencia del lenguaje en la percepción de colores cuando estos son presentados en el hemisferio visual derecho y, por ende, procesados cognitivamente por el hemisferio izquierdo (que también procesa el lenguaje en casi todos los humanos diestros y el 70% de los zurdos).

Por su parte, Roberson y Hanley, en “Relatively speaking: An account of the relationship between language and thought in the color domain”, también abordan el dominio del color, pero adoptan un enfoque explícitamente relativista (sostienen una fuerte influencia de la categorización lingüística de los colores durante la percepción y conceptualización de los mismos), aunque afirman que los últimos estudios empíricos muestran que habría dos sistemas que funcionan durante la percepción y conceptualización de los colores: sólo uno de ellos dependería del lenguaje.

En último término, encontramos el capítulo “How words capture visual experience: The perspective from cognitive neuroscience”, a cargo de David Kemmerer, el único que se concentra en estudios de neuroimagen y que adopta explícitamente el enfoque de la Cognición Encarnada y la Simulación (*Embodied Cognition Framework and Simulation Framework*). A lo largo del capítulo se presentan diversos estudios empíricos que muestran cómo los mismos sistemas neurales que son activados cuando alguna acción se lleva a cabo, se activan al recapitular verbalmente el evento o al observar un evento llevado adelante por otra persona. Esta “simulación” se daría también con estados mentales (incluso a través de la “percepción” de estados intencionales en otro ser humano) o percepciones de estados corporales ajenos. En este contexto, el lenguaje parecería tener un lugar subsidiario como “reflejo” o sistema “reactivador/simulador” de una operación cognitiva sensorio-motora más básica, sin embargo, el autor sostiene que no sería posible reducir el lenguaje a ese rol y que son necesarios nuevos estudios en el marco de la Cognición Encarnada para establecer su papel en la percepción y cognición humanas.

Creemos que *Words and the mind* es un libro que reúne tres cuestiones importantes: buenas revisiones teóricas y empíricas de los problemas y enfoques clásicos sobre la relación entre pensamiento y lenguaje; estudios experimentales y resultados empíricos muy recientes sobre estos temas; y propuestas de investigación a futuro. Es, quizá, una combinación que no se encuentra con tanta frecuencia.

RECONOCIMIENTO

Este trabajo es posible gracias al financiamiento del Programa de Becas Doctorales del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica y al Proyecto UBACyT P216 (2011-2014) bajo la dirección del Dr. Aldo Ferreres.

BIBLIOGRAFÍA

- Carruthers, Peter. 1996. *Language, thought and consciousness: An essay in philosophical psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2002. "The cognitive functions of language". *Behavioral and Brain Sciences* 25: 657-726.
- Gianella, Alicia, María Cristina González y Nora Stigol, comp. 2008. *Pensamiento, representaciones, conciencia*. Buenos Aires: Alianza.
- Gopnik, Alison y Andrew N. Meltzoff. 1997. *Words, thoughts and theories*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Hirschfeld, Lawrence y Susan Gelman, comp. 2002. *Cartografía de la mente: La especificidad de dominio en la cognición y en la cultura; vol. I: Orígenes, procesos y conceptos*. Barcelona: Gedisa.
- Jackendoff, Ray. 1983. *Semantics and cognition*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- . 1997. *The architecture of the language faculty*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Slovan, Steven. 2005. *Causal models: How people think about the world and its alternatives*. Nueva York: Oxford University Press.

Gabriela Mariel Zunino

Universidad de Buenos Aires

gmzunino@conicet.gov.ar